

ASPECTOS DE LA VIDA CRISTIANA Y LA VIDA DE IGLESIA SEGÚN SE VEN EN LA NUEVA JERUSALÉN

(Sábado: segunda sesión de la mañana)

Mensaje cinco

El significado intrínseco del nombre *Nueva Jerusalén* y las dimensiones de la ciudad santa

Lectura bíblica: Ap. 21:2, 9-10, 13, 16

I. El significado intrínseco del nombre *Nueva Jerusalén* se aplica a que nosotros manifestemos la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y hagamos la obra propia de la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2, 9-10:

A. La ciudad santa es “nueva”:

1. La Nueva Jerusalén, la ciudad santa, es creada en Cristo como nueva creación con el elemento divino—2 Co. 5:17:
 - a. La Biblia nos revela dos creaciones: la vieja creación y la nueva creación; la vieja creación no tiene la vida ni la naturaleza divinas, pero la nueva creación, constituida por los creyentes, quienes renacieron de Dios, sí las tiene—Jn. 1:13; 3:15; 2 P. 1:4.
 - b. Por lo tanto, los creyentes son una nueva creación (Gá. 6:15), no según la vieja naturaleza de la carne, sino según la nueva naturaleza de la vida divina.
 - c. La vieja creación es nuestro viejo hombre en Adán (Ef. 4:22), nuestro ser natural por nacimiento, sin la vida de Dios y la naturaleza divina; la nueva creación es el nuevo hombre en Cristo (Ef. 4:24), nuestro ser que ha sido regenerado por el Espíritu (Jn. 3:6), en el cual la vida de Dios y la naturaleza divina han sido forjadas (v. 36; 2 P. 1:4), que tiene a Cristo como su elemento constitutivo (Col. 3:10-11), y que ha llegado a ser una nueva constitución.
 - d. Sólo Dios es “nuevo”; la vieja creación es vieja porque no posee el elemento de Dios, pero la nueva creación es nueva porque tiene a Dios como su elemento:
 - (1) Nuestro corazón nuevo y nuestro espíritu nuevo son algo que procede de Dios (Ez. 36:26); el que nuestra mente sea renovada significa que Dios se ha forjado en nuestra mente.
 - (2) Todo lo que se designa como nuevo en el Nuevo Testamento indica que Dios se ha forjado en ello (como por ejemplo, el vino nuevo, los odres nuevos, el vestido nuevo y el nuevo testamento).
 - (3) Dios es revelado en el Nuevo Testamento, y el Nuevo Testamento nos transmite a Dios; Dios es la novedad y la novedad es Dios.
 - e. En 2 Corintios 5:17 dice: “Si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas”:
 - (1) Decir que todas las cosas han llegado a ser nuevas significa que han llegado a ser divinas.

- (2) Además, decir que todas las cosas han llegado a ser nuevas significa que todas las cosas han llegado a ser Dios, puesto que Dios es nuevo y puesto que Dios es la novedad.
 - f. Todos los días debemos experimentar un nuevo comienzo de vida, un “Abib” (Éx. 13:4), y necesitamos ser salvos de la vejez para andar en novedad de vida (Ro. 6:4) y servir en la novedad del espíritu (7:6).
 - g. Aquellos que son santificados al tomar a Cristo como su Sustituto (Éx. 13:2), que han experimentado el nuevo comienzo de vida (v. 4) y que han eliminado todo pecado manifiesto (vs. 6-7), tendrán un diario vivir digno de ser un memorial, un eterno recordatorio (v. 9).
2. La Nueva Jerusalén como nueva creación tiene a Dios en Cristo, y como tal posee la naturaleza divina y la vida divina:
- a. En la Nueva Jerusalén están el río de agua de vida y el árbol de la vida (Ap. 22:1-2); aparte de la vida divina la Nueva Jerusalén no exhibe ninguna otra clase de vida:
 - (1) Diariamente debemos beber del único Espíritu como río de agua de vida (1 Co. 12:13) y comer a Cristo como árbol de la vida (Ap. 2:7; Jn. 6:35, 57b).
 - (2) Diariamente debemos dar la preeminencia al fluir interior de vida (Ez. 47:1-2) y vivir en el principio de la dependencia, el principio del árbol de la vida (2 Co. 1:8-9, 12).
 - b. Además, la ciudad misma y la calle de la Nueva Jerusalén son de oro puro como vidrio claro (Ap. 21:18b, 21b); en la tipología el oro representa la naturaleza divina:
 - (1) Dios es Espíritu, la naturaleza de la persona de Dios; diariamente debemos disfrutar la persona de Dios al ejercitar nuestro espíritu—Jn. 4:24.
 - (2) Dios es amor, la naturaleza de la esencia de Dios, y Dios es luz, la naturaleza de la expresión de Dios; diariamente debemos disfrutar a Dios como amor y luz al permanecer en la comunión, el fluir, de la vida divina—1 Jn. 4:8, 16; 1:5, 3; cfr. Ap. 22:1.
3. La Nueva Jerusalén está constituida de Cristo como nuevo hombre que posee la naturaleza divina y la vida divina—Col. 3:10-11:
- a. No solamente no hay ninguna persona natural en el nuevo hombre, sino que tampoco hay posibilidad ni cabida para ninguna persona natural; en el nuevo hombre solamente Cristo tiene cabida.
 - b. Cristo es todos los miembros del nuevo hombre, y está en todos los miembros; Él lo es todo en el nuevo hombre; de hecho, Él es el nuevo hombre, Su Cuerpo—1 Co. 12:12.
 - c. Debido que nacimos de Cristo y estamos constituidos de Cristo, podemos afirmar que somos Cristo (en vida y en naturaleza); cuánto vivamos a Cristo depende de cuánto de Cristo se ha forjado en nuestro ser—Fil. 1:19-21a; Ef. 3:16-17a.

- B. El título *Jerusalén* se compone de dos palabras hebreas: *Jeru* significa “fundamento” y *Salem* significa “paz”; por consiguiente, *Jerusalén* significa “fundamento de paz”:
1. En el Nuevo Testamento encontramos estos dos títulos: *el Dios de paz* (Fil. 4:9; 1 Ts. 5:23) y *la paz de Dios* (Fil. 4:7); ambos títulos muestran que Dios mismo es nuestra paz.
 2. Efesios 2:14 dice que Cristo mismo es nuestra paz; Él es la paz del nuevo hombre que actúa como árbitro—Col. 3:15.
 3. El Señor Jesús nos dijo: “La paz os dejo, Mi paz os doy; Yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”—Jn. 14:27.
 4. Nuestro Señor también dijo: “Estas cosas os he hablado para que en Mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero tened valor, Yo he vencido al mundo”—16:33.
 5. Puesto que el Señor nos ha dado Su paz y nos ha dejado Su paz, hoy debemos vivir en Su paz—Is. 26:3; Ro. 8:6.
 6. Jerusalén es el Dios Triuno que llega a ser nuestra paz, nuestra seguridad; la Nueva Jerusalén en su totalidad será una entidad de paz—cfr. Is. 66:12.
 7. La Nueva Jerusalén estará sólidamente cimentada y salvaguardada en el Dios Triuno como paz y seguridad, y nosotros disfrutaremos al Dios Triuno como paz para siempre.

II. Las dimensiones de la ciudad santa se aplican a que nosotros expresemos la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y hagamos la obra propia de la Nueva Jerusalén:

- A. La ciudad tiene tres puertas en cada uno de sus cuatro lados—Ap. 21:13:
1. El lado oriental, al frente, orientado hacia la gloria de la salida del sol (cfr. Lc. 1:78-79), se menciona primero; el lado del norte, arriba, en segundo lugar; el lado del sur, abajo, en tercer lugar; el lado occidental, atrás, en cuarto lugar.
 2. Las puertas de los cuatro lados están orientadas hacia las cuatro direcciones de la tierra, lo cual significa que la entrada a la ciudad santa está disponible para todos los pueblos de la tierra (cfr. los cuatro brazos del río en Génesis 2:10-14).
 3. Que haya tres puertas en cada lado significa que los tres de la Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— cooperan para introducir a la gente en la ciudad santa, lo cual se indica en las tres parábolas de Lucas 15, y está implícito en lo que el Señor dijo en Mateo 28:19; ser bautizado en el Padre, el Hijo y el Espíritu es la verdadera entrada a la ciudad santa.
 4. Las tres puertas indican que el Dios Triuno ha venido para alcanzarnos e introducirnos en Su economía eterna—Ef. 3:14-17; 2 Co. 13:14; Nm. 6:22-27.
 5. Que haya tres puertas en cada uno de los cuatro lados (tres por cuatro es doce) también implica que el Dios Triuno está mezclado con el hombre, la criatura. (El número cuatro representa a la criaturas, Ap. 4:6).
- B. La longitud, la anchura y la altura de la Nueva Jerusalén son iguales; mide doce mil estadios en cada una de sus dimensiones—21:16:
1. Según sus medidas, la Nueva Jerusalén es un cubo; las dimensiones del Lugar Santísimo, tanto en el tabernáculo como en el templo, eran iguales

- en longitud, anchura y altura; el Lugar Santísimo en el tabernáculo era un cubo que medía diez codos en cada una de sus dimensiones, y el Lugar Santísimo en el templo era un cubo de veinte codos en cada una de sus dimensiones (lo cual significa que nuestra experiencia de Cristo en la iglesia debe ser equilibrada, como un cubo)—Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20; Ef. 3:18.
2. La equivalencia de la longitud, la anchura y la altura de la Nueva Jerusalén significa que toda la Nueva Jerusalén será el Lugar Santísimo.
 3. En la Nueva Jerusalén todos los redimidos de Dios servirán y adorarán a Dios, verán y palparán la presencia de Dios, y vivirán y morarán en la presencia de Dios por la eternidad:
 - a. En nuestra vida cristiana y vida de iglesia, debemos ceñirnos a este principio: la presencia de Dios es el criterio que debemos aplicar a todo asunto; independientemente de lo que hagamos, debemos prestar atención a si tenemos o no la presencia de Dios.
 - b. Debemos aspirar a ser como Moisés y Pablo, quienes tenían la presencia de Dios en plenitud con miras al edificio de Dios, la expresión corporativa de Dios—Éx. 33:11, 14; 2 Co. 2:10; 4:6-7; 1 Co. 3:9.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA NUEVA JERUSALÉN

Nueva

Tenemos que considerar qué significa la designación: *Nueva Jerusalén*. Nosotros los creyentes tenemos la mala costumbre de dar por sentado lo que la Biblia dice. ¿Por qué el Espíritu usa la palabra *nueva* en la designación *Nueva Jerusalén*? La Biblia nos revela dos creaciones: la vieja creación y la nueva creación. No hay nada de la naturaleza de Dios que tenga que ver con nada de la vieja creación. En otras palabras, Dios no está en la vieja creación. Sin embargo, la naturaleza divina de Dios está en todo lo de la nueva creación. El viejo hombre no tiene nada de Dios en él, pero el nuevo hombre no solamente ha nacido de Dios, sino también ha sido creado según Dios y constituido de Él. Ninguna de las cosas nuevas del Nuevo Testamento se refiere a algo material o físico. Nuestro corazón nuevo es algo que proviene de Dios (Ez. 36:26). El hecho de que nuestra mente sea renovada significa que Dios ha sido forjado en nuestra mente (Ef. 4:23). En el Nuevo Testamento, todo lo que tiene la designación: “nuevo” indica o implica que Dios ha sido forjado en ello. Si usted no tiene a Dios, usted no tiene un corazón nuevo. Los odres nuevos, el vino nuevo, el vestido nuevo y el Nuevo Testamento son llamados nuevos debido a que Dios está en ellos. El Antiguo Testamento era de letras muertas, pero el Nuevo Testamento contiene a Dios. El Nuevo Testamento es algo completamente de Dios. Es un testamento no solamente de vida, sino de Dios. Dios está revelado en el Nuevo Testamento y el Nuevo Testamento transmite a Dios a nosotros.

Por medio de este principio podemos ver que la vieja Jerusalén era una ciudad física. En sus constituyentes no había nada de la naturaleza de Dios. Sin embargo, la Nueva Jerusalén, igual que el nuevo hombre, tiene a Dios forjado en ella. Es nueva porque Dios ha sido añadido. Todo lo que no tenga a Dios es viejo, pero todo aquello a lo cual Dios haya sido añadido, es nuevo. Un mueble es viejo porque no tiene a Dios, pero como creyente, usted es nuevo porque Dios ha sido forjado en usted. Los que no han creído en el Señor Jesús son viejos porque ellos no tienen a Dios. Dios es novedad, y lo nuevo es Dios. Lo viejo es la vieja creación, el viejo yo, el

viejo usted. Sin embargo, cuando usted tiene a Dios, usted tiene la novedad. Usted llega a ser nuevo, y llega a ser novedad. Todas las cosas nuevas que se encuentran en el Nuevo Testamento, tales como el corazón nuevo, la mente nueva, el nuevo hombre y la nueva creación, son nuevas porque Dios ha sido forjado en estas cosas.

Posee la naturaleza divina y la vida divina

La Nueva Jerusalén como nueva creación tiene a Dios en Cristo, y posee la naturaleza divina y la vida divina. No es posible que tengamos a Dios fuera de Cristo. Además, Apocalipsis 21 y 22 nos dan muchas indicaciones de que la Nueva Jerusalén posee la naturaleza divina y la vida divina. En la Nueva Jerusalén se encuentra el árbol de la vida y el río de agua de vida. Aparte de la vida divina, la Nueva Jerusalén no exhibe ninguna otra vida. Además, la ciudad misma y la calle de la Nueva Jerusalén son de oro puro, como vidrio claro (Ap. 21:18b, 21b). En tipología el oro significa la naturaleza divina. Así que, la Nueva Jerusalén posee la naturaleza divina y la vida divina.

La nueva creación

Además, la Nueva Jerusalén es creada en Cristo como nueva creación con el elemento divino (2 Co. 5:17). Tal vez algunos piensen que la nueva creación se refiere a nosotros los creyentes y no a la Nueva Jerusalén. Sin embargo, decir esto indica que no tenemos la visión para ver que la Nueva Jerusalén es una composición viviente de todo el pueblo redimido de Dios, incluyendo a los creyentes del Nuevo Testamento y a los santos del Antiguo Testamento. Todos los redimidos, en conjunto, son una nueva creación en Cristo, y esta nueva creación tiene el elemento divino. El elemento divino ha sido forjado en la nueva creación. En 2 Corintios 5:17 dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas”. Sería de gran ayuda si pudiéramos dedicar algo de tiempo para orar-leer este versículo. Decir que todas las cosas son hechas nuevas significa que son hechas divinas. Además, decir que todas las cosas son hechas nuevas significa que todas las cosas son hechas Dios, ya que Dios es nuevo y ya que Dios es novedad.

El nuevo hombre

Además, la Nueva Jerusalén está constituida de Cristo como nuevo hombre que posee la naturaleza divina y la vida divina (Col. 3:10-11). Según Colosenses 3:11, el nuevo hombre está constituido de Cristo, porque en el nuevo hombre no puede haber ningún hombre natural. En el nuevo hombre no solamente no hay ninguna persona natural, sino que no hay posibilidad, ni cabida, para ninguna persona natural. En el nuevo hombre solamente Cristo tiene cabida. Él es todos los miembros del nuevo hombre y está en todos los miembros. Él es todo en el nuevo hombre. En realidad, Él es el nuevo hombre, Su Cuerpo (1 Co. 12:12). En el nuevo hombre Él es la centralidad y la universalidad. En el nuevo hombre “donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos” (Col. 3:11). Aunque la iglesia como el nuevo hombre está compuesta de personas de muchas diferentes culturas y razas, en realidad, Cristo es todo en el nuevo hombre. Esto es un asunto de constitución. Cristo nació en usted cuando usted nació de nuevo y desde ese momento, Cristo ha estado siendo constituido en su mismo ser para transformarlo en Cristo. Debido a que cierto mueble está hecho de madera y constituido de madera, podemos decir que el mueble es madera o es de madera. De la misma manera, debido a que hemos nacido de Cristo y estamos constituidos de Cristo, podemos decir que somos Cristo (en vida y en naturaleza). La Biblia nos dice que el nuevo hombre, la iglesia, no puede tener al hombre natural y que lo que está en este nuevo hombre es solamente Cristo, no Cristo solo, en Sí mismo, ni consigo mismo,

sino Cristo en usted y con usted. Debido a la influencia y limitación de la enseñanza tradicional de hoy, hemos sido limitados en gran manera y ni siquiera nos atrevemos a decir que somos Cristo. Sin embargo, espero que recibamos una visión celestial para ver que ya que hemos nacido de Cristo y estamos constituidos de Cristo, somos Cristo.

Nos gusta decir que vivimos a Cristo, pero muchas veces no nos atrevemos a decir esto porque tenemos cierta conciencia de que no vivimos a Cristo todo el tiempo. La razón por la que no vivimos a Cristo es porque carecemos de la constitución de Cristo. Vivimos aquello con lo cual hemos sido constituidos. Algunos santos me han dicho: “Vivir a Cristo es maravilloso, pero se me olvida vivirlo todo el tiempo. Cuando me puse de mal humor, recordé que debí haber vivido a Cristo, y para entonces, ¡ya era demasiado tarde!”. La razón por la que a usted se le olvida vivir a Cristo es porque Cristo nunca se ha constituido mucho en usted. Para vivir a Cristo no es necesario que usted se acuerde que tiene que vivir a Cristo. Si Él se ha constituido mucho en usted, no puede olvidarse de vivirlo. Nuestro mal genio es “más rápido que la electricidad”. Si no estamos constituidos de Cristo para recordar que necesitamos vivir a Cristo, es imposible vivirlo. Cuánto vivimos a Cristo depende de cuánto Cristo ha sido constituido en nuestro ser. Según la comunión que hemos tenido hasta aquí, podemos ver que afirmar que la Nueva Jerusalén es una ciudad física preparada por Dios, es completamente absurdo. No hay manera de interpretar así la consumación de la Biblia. Debido a que esta ciudad es nueva, tiene a Dios forjada en ella y tiene a Dios como su contenido.

Jerusalén: el fundamento de paz

El título *Jerusalén* se compone de dos palabras hebreas: *Jeru* que quiere decir “fundamento”, y *Salem* que quiere decir “paz”. Pablo nos dice en Hebreos 7 que el Rey de Salem es el rey de paz (v. 2). *Salem* significa “paz”, y *Jeru* significa algo fundado, algo edificado, algo puesto como fundamento. Así que, *Jerusalén* quiere decir “el fundamento de paz”. Jerusalén es algo cimentado, fundado y salvaguardado en paz. La Biblia indica que la paz es Dios mismo. En el Nuevo Testamento hay dos títulos: *el Dios de paz* (Fil. 4:9; 1 Ts. 5:23) y *la paz de Dios* (Fil. 4:7). Estos dos títulos indican que Dios mismo es nuestra paz. Además, Efesios 2:14 indica que Cristo mismo es nuestra paz. Esta paz es Dios, en quien hemos sido cimentados. Ésta no es una paz exterior, sino una paz interior en la cual somos salvaguardados. En la eternidad disfrutaremos la paz para siempre.

El Señor Jesús nos dijo: “La paz os dejo, Mi paz os doy; Yo no os la doy como el mundo la da” (Jn. 14:27). Nuestro Señor también dijo en Juan 16:33: “Estas cosas os he hablado para que en Mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero tened valor, Yo he vencido al mundo”. Ya que el Señor nos ha dado Su paz y nos ha dejado Su paz, hoy en día debemos vivir en Su paz. En realidad, el Señor mismo todavía está aquí como nuestra paz. Jerusalén es el Dios Triuno como nuestra paz, nuestra seguridad. Toda la Nueva Jerusalén será una entidad de paz. Cuando seamos consumados en la Nueva Jerusalén, estaremos en paz, esto es, en el Dios Triuno. La Nueva Jerusalén estará cimentada y salvaguardada firmemente en el Dios Triuno como paz y seguridad, y nosotros disfrutaremos al Dios Triuno como paz para siempre. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 297-302)

UNA IGLESIA EDIFICADA TIENE LA PRESENCIA DE DIOS

Veamos ahora cómo podemos saber que una iglesia ha sido edificada. En otras palabras, ¿cuáles son las características de una iglesia edificada? Quisiera resaltar varios asuntos hallados en los últimos dos capítulos de Apocalipsis.

En primer lugar, una iglesia edificada tiene la presencia de Dios. Apocalipsis 21:22 dice que no hay templo en la Nueva Jerusalén, porque Dios y el Cordero son su templo. Sabemos que en los tiempos del Antiguo Testamento, el templo era el centro de Jerusalén. Por tanto, el hecho de que Dios y el Cordero sean el templo significa que Dios y el Cordero llegan a ser el centro de la ciudad. En otras palabras, Dios está con la ciudad, y la ciudad tiene la presencia de Dios.

Esto nos muestra que donde está el edificio, allí también está la presencia de Dios. La presencia de Dios siempre acompaña Su edificio. ¿No nos muestra también nuestra experiencia que siempre que somos edificados con todos los santos tenemos la presencia de Dios, y que siempre que actuamos de forma individualista, de inmediato dejamos de sentir la presencia de Dios? En el capítulo anterior usé el ejemplo de tres personas que discutían sobre cuándo tener una reunión del evangelio. Una de ellas sugería tenerla en la noche, otra en la tarde y la tercera sugería tenerla en la mañana. Al final quedaron estancados sin poder tomar una decisión. Puesto que se dieron tres opiniones diferentes, creo que muchos de nosotros se preguntarían: ¿cuál de ellas debería ser aceptada?, ¿a cuál de las horas sugeridas debería ser predicado el evangelio? Mi respuesta sería que el evangelio debe ser predicado en el momento en que tenemos la presencia de Dios. Esto significa que cuando tres personas discuten sobre este asunto, la primera debe preguntarse: “Mientras insisto en que hagamos la reunión a las 7:30 p. m., ¿tengo la presencia de Dios?”. La segunda también debe preguntarse: “Mientras lucho por tener la reunión a las cuatro de la tarde, ¿tengo la presencia de Dios?”. Asimismo, la tercera persona debe preguntarse: “Mientras sugiero que sea a las 6:30 a. m., ¿tengo la presencia de Dios?”. Por consiguiente, la hora de la reunión debe decidirse absolutamente conforme a la presencia de Dios. Si tenemos la presencia de Dios, entonces cualquier hora es apropiada, bien sea en la mañana, en la tarde o en la noche. Pero si no tenemos la presencia de Dios, entonces ninguna hora es apropiada.

Si conocemos este principio y vivimos conforme a él, nunca contenderemos con los hermanos y hermanas mientras servimos a Dios en la iglesia, pues sabemos que cada vez que discutamos con ellos, perdemos la presencia de Dios. La presencia de Dios es como una paloma que se espanta fácilmente. En cuanto discutimos, ella se va. Recientemente cuando estuve en el extranjero, en muchos lugares, ya fuese un parque o en la calle, vi muchas palomas que revoloteaban. Estas palomas no temían a la gente. Mientras estábamos sentados en el parque, un grupo de palomas se pusieron frente a nosotros. Si hablábamos en voz alta, todas ellas se alejaban volando; pero si simplemente nos sentábamos allí y conversábamos tranquilamente, una a una volvían a acercarse. Hermanos y hermanas, lo mismo se aplica a la presencia de Dios cuando servimos juntos al Señor. Tal vez nuestros razonamientos sean correctos y nuestras sugerencias sean las mejores; pero debido a que discutimos, el Espíritu Santo como paloma se aleja volando.

Por lo tanto, debemos ceñirnos a este principio: la presencia de Dios es el criterio para todo asunto. Independientemente de lo que hagamos, debemos prestar atención a si tenemos o no la presencia de Dios. ¿Tenemos la presencia de Dios mientras expresamos nuestras opiniones? ¿Tenemos la presencia de Dios mientras decimos ciertas cosas o adoptamos cierta actitud? ¿Está la presencia de Dios en nuestra sugerencia o propuesta? Si procuramos percibir la presencia de Dios en todas las cosas, veremos que Dios estará allí como templo, y el edificio de Dios estará con nosotros. Cuando discutimos unos con otros, es posible que todos estemos a favor del Señor, y nuestra insistencia sea muy justificada. Sin embargo, debido a que hemos discutido, Dios ya no está con nosotros como templo, es decir, no tenemos la presencia de Dios, sino que hemos derribado la ciudad.

Algo que me causa mucha aflicción es que en todos los lugares que he visitado es raro no escuchar a los hermanos y hermanas juzgándose y criticándose el uno al otro. En casi todos los lugares que visito, me encuentro con hermanos y hermanas que se expresan con palabras de crítica y de juicio. Si no están descontentos con los hermanos responsables, entonces culpan a los obreros o se muestran insatisfechos con la iglesia. Una cosa es segura: los hermanos y hermanas que critican son los primeros en perder la presencia de Dios, sin importar si tienen o no la razón en lo que critican o juzgan. Ellos no tienen la presencia de Dios, ni está Dios entre ellos como templo. Entre estos hermanos no hay ninguna edificación.

Debemos ver que en la iglesia los razonamientos no tienen ningún valor. Lo que importa es la presencia de Dios. La iglesia no es un tribunal donde resulta ventajoso presentar muy bien nuestros razonamientos. ¡No, no es así! En la iglesia cuanto más usted razona, más Dios se aleja de usted. Aun si su razonamiento es ciento por ciento correcto y todas las buenas razones están de su lado, cuanto más usted discuta, más se alejará de Dios.

Permítanme decirles un poco más acerca de las palomas. A las palomas no les importa si sus argumentos son convincentes. Lo único que a ellas les importa es si usted alza el tono de la voz o si tiene una mirada que intimida. Usted no puede engañarlas. Por lo tanto, no es de sorprender que las Escrituras digan que los ojos de palomas son los más hermosos. Después de observar cuidadosamente, he descubierto que los ojos de las palomas son la parte con el sentido más agudo. Los seres humanos no pueden engañarlas. Ese día mientras estaba en el parque, de diferentes maneras traté de atraer a una de las palomas para que se acercara a mí. Sin embargo, cuando movía la mano sólo un poco, la paloma se alejaba rápidamente, y cuando bajaba la mano, volvía a acercarse. Hermanos y hermanas, la presencia del Espíritu Santo en nosotros es también así. Al Espíritu no le interesa lo mucho que usted tenga la razón. Él únicamente presta atención a su actitud, su intención y su condición. En los tribunales cuanto más una persona alce la voz para discutir, más ventaja tiene. Pero en la iglesia, cuanto más una persona alce la voz para discutir, más pierde. Cuanto más razonemos, más perderemos la presencia de Dios. Recuerden que el templo en la Nueva Jerusalén es Dios mismo. Esto significa que la presencia de Dios es el centro de la ciudad. Por lo tanto, en la iglesia necesitamos tener la presencia de Dios, es decir, necesitamos que Dios esté con nosotros como templo. Entonces seremos edificados para tener la condición de la Nueva Jerusalén. (*The Building Work of God*, págs. 88-91)